

Iban los hombres con la cabeza descubierta, y las mujeres, sólo en esta ceremonia, sin velo. Los parientes gritaban y se lamentaban.

Desde la casa mortuoria se dirigía el cortejo al Forum. Si el muerto era de importancia se detenía allí, y se colocaba el cuerpo del difunto de cara á la tribuna (*rostra*). Los actores que representaban á los antepasados, sentados en sillas curules, formaban un medio círculo alrededor del muerto, mientras que su hijo ó en su lugar el pariente más próximo, pronunciaba un discurso (*laudaciones*) en el que recordaba las acciones dignas de los antepasados de la familia, concluyendo con el elogio del que iban á enterrar. Volvíase á poner en marcha el cortejo, y siguiendo una de las grandes vías que conducían á las puertas de la ciudad, la puerta Libitina, iban á parar á la tumba de la familia.

Pero primero se quemaba el cuerpo del difunto. La hoguera (*rogus, pira*) era en forma de altar, á 60 pies de distancia de toda clase de edificio. Colocábase el cuerpo y la litera sobre la hoguera, ya preparada con leña. Se abría los ojos del difunto, se le rociaba con perfumes y se le cubría de guirnaldas de flores, como signo de despedida, y el pariente mas próximo, tomandq una antorcha encendida y apartando la mirada, pegaba fuego á la pira. Pronto las llamas lo invadían todo y el chisporroteo de las mismas se confundían con el sonido de los instrumentos y los lamentos y gritos de la comitiva.

Con el muerto se quemaban sus vestidos é insignias, con perfumes y aceites, manjares y alguna vez sus animales favoritos. Después se recogían piadosamente las cenizas del difunto y se las rociaba con vino, y una vez secadas se encerraban en urna de barro, de alambre, de plata ó de oro y se colocaba en uno de los nichos de la tumba de la familia (*columbrarium*).